

DISERTACION VIII.

RELIGION DE LOS MEGICANOS.

EN esta disertacion no pienso habermelas, como en las otras, con Mr. de Paw; pues reconoce ingenuamente la semejanza que hai entre los delirios de los Americanos, y los de las otras naciones del antiguo continente en materia de religion. "Como las supersticiones religiosas de los pueblos de America, dice, han tenido una semejanza notable con las que han adoptado las naciones del continente antiguo, no he hablado de estos despropósitos, si no para hacer una comparacion entre unas, y otras, y para hacer ver que apesar de la diversidad de climas, la debilidad del espiritu humano ha sido constante e invariable." Si hubiera hablado con este juicio en otras ocasiones, me hubiera ahorrado el trabajo de sostener tantas disputas, y hubiera evitado las graves censuras que han hecho de sus Investigaciones algunos sabios de Europa. Yo me dirijo en este trabajo a los que, por ignorancia de lo que ha pasado, y pasa en el mundo, o por falta de reflexion, se han espantado tanto al leer en la historia de Megico la crueldad, y la supersticion de aquellos pueblos, como si fuera una cosa jamas vista ni oida en el mundo. Les hare ver el error que padecen, y demostraré que la religion de los Megicanos fue menos supersticiosa, menos indecente, menos pueril, y menos irracional que la de las mas cultas naciones de la culta Europa, y que de su crueldad se hallan egemplos, y quizas mas atroces en casi todos los pueblos del mundo.

El sistema de la religion natural depende principalmente de la idea que los hombres se forman de la Divinidad. Si la conciben como un padre lleno de bondad, cuya providencia vela sobre todas sus criaturas, las practicas religiosas estarán llenas de demostraciones de amor, y respeto. Si, por el contrario, se presenta como un tirano inexorable, el culto sera sanguinario. Si los hombres creen en un Ser Omnipotente, su veneracion se dirigira a uno solo; pero si se le atribuye un poder limitado, se multiplicarán los objetos del culto. Si se reconoce

la santidad, y la pureza de su esencia, se implorará su proteccion con un culto puro, y santo; pero si se cree sometido a las imperfecciones, y a los vicios de los hombres, la religion consagrará los delitos.

Comparemos pues la idea que los Megicanos tenian de sus dioses, con la que se habian formado de sus numenes los Griegos, los Romanos, y las naciones cuya religion imitaron los unos, y los otros, y en breve reconoceremos las ventajas de los Megicanos, en esta parte, con respecto a todas las naciones antiguas. Es cierto que dividian el poder entre varios numenes, suponiendo reducida a ciertos limites la jurisdiccion de cada uno. "No dudo, decia el rei Moteuczoma al conquistador Cortés, en una conferencia que tubieron sobre religion, yo no dudo de la bondad del dios que adorais: pero si él es bueno para España, nuestros dioses son buenos para Megico."

"Nuestro dios *Camajtle*, decian al mismo Cortés los Tlascalenses, nos concede la victoria sobre nuestros enemigos: nuestra diosa *Matlalcueye* nos da la lluvia que los campos necesitan, y nos preserva de las inundaciones del rio *Zahuapan*. A cada uno de nuestros dioses debemos una parte de la felicidad de que gozamos:" pero no los creian tan impotentes como los Griegos y los Romanos creian a los suyos. Los Megicanos no tenian mas que un numen bajo el nombre de *Centeotl*, para la proteccion del campo, y de los sembrados, y aunque amaban cordialmente a sus hijos, se contentaban con ponerlos bajo el patrocinio de una sola divinidad. Los Romanos ademas de la diosa *Ceres*, empleaban solo en el cuidado del trigo a *Seja* que protegia el grano sembrado; *Proserpina* el grano nacido; *Nodoto* los nudos del tallo; *Volatina* los retoños; *Patelena* las plantas ya espigadas; *Flora* las flores; *Ostulina* las espigas; *Segesta* los granos nuevos; *Lactancia* los granos en leche; *Matura* el grano maduro; *Tutano* o *Tutilina* el grano guardado en los graneros; a los que deben añadirse *Sterculio*, que corria con los abonos, y estercoleros; *Priapo* que ahuyentaba los pajaros; *Rubigo* que preservaba los sembrados de los insectos, y la ninfa *Napeas* que suministraban el jugo nutritivo.

Para los niños tenian al dios *Ope*, que favorecia al recién-nacido, y lo recogia en su seno; *Vaticano*, que le abria la boca cuando lloraba; *Levano*, que lo alzaba del suelo; *Cunina*, que guardaba la cuna; las *Carmetas*, que vaticinaban su suerte futura; *Fortuna*, que le daba prosperidad en los sucesos; *Rumina*, que introducía el pezon del pecho de la madre en la boca del niño; *Potina*, que cuidaba de darle de beber; *Educa*, a quien tocaba velar sobre sus primeros alimentos; *Faventia*, que le hacia el bú; *Venilia*, que animaba sus

esperanzas; *Volupia*, que procuraba divertirlo; *Agenoría*, que observaba, y guiaba sus operaciones; *Stimula*, que le daba viveza; *Strenua*, que lo hacia valiente; *Numeria*, que le hacia aprender las cuentas; *Camena*, que le enseñaba a cantar; *Conso*, que le daba consejos; *Sencia*, que le inspiraba resolucion; *Juventa*, que patrocinaba el principio de la juventud, y *Fortuna barbata*, que desempeñaba las importantes funciones de hacer crecer la barba. ¿ Quien creera que la custodia de las puertas necesitaba de tres numenes celestes, que eran *Forculo*, *Carna*, y *Limentino*? “ Ita, esclama San Agustin, ita non poterat Forculus, simul fores, et cardinem, limenque servare.” ¿ Tan mezquino era a los ojos de los Romanos el poder de sus dioses! Aun los nombres que daban a muchos de ellos, manifiestan el triste concepto en que los tenian sus adoradores. ¿ Pueden imaginarse nombres mas indignos de una divinidad que *Jupiter Pistor*, *Venus Calva*, *Pecunia*, *Caca*, *Subigus*, y *Cloacina*? ¿ Quien habia de creer que este ultimo nombre serviria para convertir en diosa una estatua encontrada por Tacio en la principal cloaca de Roma? ¿ No es esto burlarse de la religion, y hacer viles, y despreciables los dioses que se adoraban? “ Quæ ista religionum derisio est? preguntaba con razon Lactancio. Si earum defensor essem, quid tan graviter queri possem, quam deorum numen in tantum venisse contemptum, ut turpissimis numinibus ludibrio habeatur? Quis non rideat *Fornacem Deam*? Quis cum audiat *deam Mutam risum tenere queat? colitur et Caca, &c.*”

Pero en nada mostraron tanto los Griegos, y los Romanos la opinion que tenian de sus numenes, como en los vicios que les atribuian. Toda su Mitologia es una larga serie de atentados; toda la vida de sus dioses se reducía a rencores, venganzas, incestos, adulterios, y otras pasiones bajas, capaces de infamar a los hombres mas viles. Jove, aquel padre omnipotente, aquel principio de todas las cosas, aquel rei de los hombres, y de los dioses, como lo llaman los poetas, se muestra unas veces en figura humana, para tratar con Alcúmena, otras disfrazado de satiro, para gozar de Antiope; otras de toro, para arrebatar a Europa; otras de cisne, para abusar de Leda; y en fin en forma de lluvia de oro para corromper a Danae, y de otros mil modos para satisfacer sus perversos designios. Entre tanto la gran diosa Juno, rabiosa de celos, no piensa en mas que en vengarse de su infiel esposo. De este mismo calibre eran los otros dioses inmortales, especialmente los mayores, o escogidos, como ellos los llamaban: “ Escogidos, dice San Agustin, por la superioridad de

sus vicios; no ya por la exelencia de sus virtudes.” ¿ Y qué buenos egemplos podian contar de sus dioses aquellas gentes, que mientras se jactaban de dar a los hombres lecciones de virtud, solo consagraban en sus altares desordenes, maldades, y flaquezas? ¿ Que otro merito tenian entre los Griegos *Leena*, y entre los Romanos *Lupa*, *Faula*, y *Flora*, si no el de haber sido famosas prostitutas? De aqui nace el haber habido varios numenes encargados de los mas infames, y vergonzosos empleos. Veanse en el lib. vi de la Ciudad de Dios de San Agustin, que yo no tengo valor para ponerlos a la vista de mis lectores.

¿ Y qué diremos de los Egipcios, que fueron los creadores de la supersticion? Sabido es lo que de ellos dice Lucano:

Nos in templa tuam Romana accepimus Isin;
Semiscanesque Deos et sistra moventia luctum.

No solo daban culto al buei, al perro, al lobo, al gato, al cocodrilo, al esparavan, y a otros animales semejantes, si no a las cebollas, y a los ajos, lo que dio motivo a la célebre espresion de Juvenal:

O sanctas gentes, quibus hic nascuntur in hortis
Numina.

No satisfechos con esto celebraban la apoteosis de las cosas mas indecentes. El detestable casamiento de hermano con hermana, se creia autorizado con el egemplo de sus dioses.

Harto diversa de esta era la idea que tenian de sus numenes los Megicanos. No se halla en toda su Mitologia la mas pequeña traza de aquellas estupendas perversidades con que los otros pueblos infamaron a los suyos. Los Megicanos honraban la virtud, y no el vicio en los obgetos de su veneracion religiosa; en *Huitzilopochtli* el valor, en *Centeotl*, y en otros la beneficencia; en *Quetzalcoatl* la castidad, la justicia, y la prudencia. Aunque tenian numenes de ambos sexos, no los casaban, ni los creian capaces de aquellos placeres obscenos que eran tan comunes en los dioses Griegos, y Romanos. Suponian en ellos una suma aversion a toda especie de delitos; por lo que el culto se dirigia a templar su colera, provocada por los pecados de los hombres, y a grangearse su proteccion, con el arrepentimiento, y con los obsequios religiosos.

Conforme en un todo a estos principios fundamentales eran los ritos que practicaban en las funciones del culto público y privado. La supersticion era comun a todas las naciones de Anahuac: pero la de

los Megicanos era menos pueril que la de los pueblos antiguos: y para convencerse de ello, basta comparar los agüeros de unos, y otros. Los Astrologos Megicanos observaban los signos, y caracteres del dia, para sus casamientos, viages, y en general para todas sus operaciones, como los Astrologos de Europa observan la posicion de los astros para vaticinar la ventura de los hombres. Los unos y los otros miraban con el mismo temor los eclipses, y los cometas, como precursores de alguna gran calamidad: por que esta preocupacion ha sido general en el mundo. Todos se amedrentaban al oír el silvido de un ave nocturna: errores vulgares de uno, y otro continente, y que no han desaparecido de muchos pueblos de la cultisima Europa. Pero todo lo que sabemos de los Americanos en este ramo no puede compararse con lo que nos dicen de los antiguos Romanos sus mismos historiadores, y poetas. Las obras de Tito Livio, de Plinio, de Virgilio, de Suetonio, de Valerio Maximo, y de otros escritores juiciosos (que no pueden leerse sin compasion) hacen ver a qué exeso llegó la pueril supersticion de los Romanos en sus agüeros. No habia animal entre los cuadrupedos, entre las aves, y entre los reptiles de que no sacasen alguna prediccion para el porvenir. Si el ave volaba acia la izquierda, si graznaba el cuervo, o la corneja, si el raton probaba la miel, si la liebre cruzaba el camino, era inevitable la proximidad de alguna gran desventura. Hubo ocasion de hacerse la espiacion, o sea lustracion de la capital del mundo, solo porque habia entrado un buho en el capitolio. Asi lo refiere Plinio: "Bubo funebris et maxime abominatus publice precipue auspiciis, ... capitolii cellam ipsam intravit, Sex. Papellio Istro, L. Pedanio coss. propter quod nonis Martiis, urbs lustrata est eo anno." Y no solo los animales si no las cosas mas ruines, y despreciables bastaban a inspirarles un temor supersticioso: como si estando comiendo se derramaba el vino, o la sal, o caia al suelo algun fragmento de manjar. ¿No era cosa admirable el ver a un señor aruspice, personage de alta gerarquía, ocupado seriamente en observar los movimientos de las victimas, el estado de sus entrañas, y el color de su sangre, para pronosticar en virtud de aquellos datos los principales sucesos de la mas poderosa nacion de la tierra? "Me maravillo, decia el gran Ciceron, de que no se ria un aruspice cuando encuentra a otro." ¿Puede haber en efecto cosa mas ridicula que la adivinacion que llamaban *Tripudium*? ¿Quien creera que una nacion por una parte tan ilustrada, y por otra tan guerrera, llevaba consigo en sus egercitos, como cosa importantisima para la felicidad de sus armas, una jaula llena de pollos, y que las tropas no osaban

aventurar una accion, sin consultarlos antes? Si los pollos no probaban la masa que se les ponía delante, era mala señal; si ademas de no comerla, se salian de la jaula, peor; si la comian ansiosamente, no habia nada que temer: la victoria era segura. Asi que el medio mas eficaz para conseguir el triunfo hubiera sido dejar sin comer a los pollos un par de dias antes de consultarlos.

A estos exesos llega el espiritu humano, cuando se abandona a sus propias luces. La esperiencia de los torpes errores, de la ridicula puerilidad, y de las monstruosas abominaciones en que han incurrido las naciones mas cultas del gentilismo, nos hace ver que no podemos esperar la verdadera, y santa Religion si no de la eterna sabiduria. A ella toca revelar la verdad, que debemos creer, y dictar el culto que debemos practicar. Si el gravisimo negocio de la Religion se confia a la debil razon humana, de cuya miseria tenemos tanta esperiencia, se presentarán a nuestra mente los mayores absurdos como dogmas verdaderos, y el culto debido al Ser Supremo vacilará entre los escollos de la impiedad, y de la supersticion; ¡Pluguiese a Dios que esos mismos filosofos de nuestro siglo, que tanto ponderan la fuerza de la razon, no nos diesen en sus obras tantas pruebas de su imbecilidad!

Mas al fin Americanos, Griegos, Romanos, y Egipcios todos eran supersticiosos, y pueriles en la practica de su religion, mas no todos eran indecentes en sus ritos, pues en los de los Megicanos no se halla el menor vestigio de aquellas abominaciones tan comunes entre los Romanos, y otras naciones de la antigüedad. ¿Puede haber nada mas impuro que las fiestas Eleusinas de los Griegos, las que celebraban los Romanos en honor de Venus, en las calendas de Abril, y sobre todo, aquellos obscenissimos juegos que se hacian en honor de Cibeles, de Flora, de Baco, y de otros numenes, escandalos contra los cuales declamaron tantas veces los Padres de la Iglesia, y muchos prudentes Romanos? ¿Hai algo que pueda compararse en obscenidad con aquel rito que se hacia con la estatua de Priapo en las ceremonias nupciales? ¿Y como era posible que celebrasen de otro modo las fiestas de aquellos dioses incestuosos, y adulteros? ¿Y como podian avergonzarse ellos mismos de los vicios que consagraban en sus divinidades?

Es cierto que aunque en los ritos de los Megicanos no habia demostraciones impuras, intervenian en ellos algunas ceremonias que podian suponer flaquezas, y miserias, en los dioses a que se dirigian, como era la de untar los labios de los idolos con sangre de las victimas:

pero ¿no hubiera sido peor darles bofetones, como hacian los Romanos con la diosa Matuta en las fiestas Matrales? Supuesto el error de unos y otros, menos irracionales eran ciertamente los Megicanos, dando a probar a los dioses un licor, que segun los principios de su religion, debia serles agradable, que los Romanos haciendo con los suyos una accion, que se tiene por grave afrenta entre todos los pueblos del mundo.

Lo que llevo dicho hasta ahora, aunque basta para demostrar que la religion de los Megicanos era menos digna de censura que la de los Romanos, Griegos, y Egipcios, es nada en comparacion de lo que podria añadir, si no temiese dar molestia a mis lectores. Por otra parte veo que hai otros muchos puntos que deberian entrar en comparacion: por egemplo, los sacrificios, en los cuales confieso que los Megicanos eran sanguinarios, barbaros, y crueles. Pero cuando considero lo que han hecho las otras naciones de la tierra, me confundo al reconocer la miseria del hombre, y los errores deplorables en que se precipita, cuando no está guiado por las luces de la verdadera religion, y doi infinitas gracias al Altisimo por que se ha dignado preservarme de tantas calamidades.

No ha habido casi ninguna nacion en el mundo, que no haya sacrificado victimas humanas al objeto de su culto. Los Libros Santos nos dicen que los Ammonitas quemaban a sus hijos en honor de su dios Moloch, y que lo mismo hacian otros pueblos de la tierra de Canaam. Los Israelitas imitaron alguna vez aquel egemplo. Consta en el libro iv de los Reyes que Achaz y Manases, reyes de Juda, usaron aquel rito gentilico de pasar a sus hijos por las llamas. La espresion del testo sagrado parece indicar mas bien una lustracion, o consagracion que un holocausto: pero el salmo cv no nos permite dudar que los Israelitas sacrificaban realmente sus hijos a los dioses de los Cananeos, no bastando a retraerlos de aquella barbara supersticion los estupendos, y evidentes milagros obrados por el brazo omnipotente del verdadero Dios. "Commisti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. Et immolaverunt filios suos, et filias suas Dæmoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem; sanguinem filiorum suorum, et filiarum suarum quas immolaverant sculptilibus Chanaam, et infecta est terra in sanguinibus."

De los Egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote e historiador célebre de aquella nacion, citado por Eusebio de Cesarea, que cada dia se inmolvaban tres victimas humanas en Eliopolis

solo a la diosa Juno. Y no eran solos los Ammonitas, los Cananeos, y los Egipcios los que obsequiaban de un modo tan inhumano a sus dioses Moloch, Belfegor, y Juno: pues los Persas hacian iguales sacrificios a Mitra, o el sol, los Fenicios, y los Cartagineses a Baal o Saturno, los Cretenses a Jove, los Lacedemonios a Marte, los Focenses a Diana, los habitantes de Lesbos a Baco, los Tesalonicos al centauro Quiron, y a Peleo, los Galos a Eso, y a Teutate*, los Bardos de la Germania a Tuiston, y asi otras naciones a sus dioses tutelares. Filon dice que los Fenicios, en sus calamidades publicas, ofrecian en sacrificio a su inhumano Baal los hijos que mas amaban, y Curcio afirma que lo mismo hicieron los Tirios hasta la conquista de su famosa ciudad. Sus compatriotas los Cartaginenses observaban el mismo rito en honor de Saturno el Cruel, llamado asi con justa razon. Sabemos que cuando fueron vencidos por Agatocles, rei de Siracusa, para aplacar a su dios, que creian irritado contra ellos, le sacrificaron 200 familias nobles, ademas de 300 juvenes, que espontaneamente se ofrecieron en holocausto para dar este testimonio de su valor, de su piedad para con los dioses, y de su amor a la patria, y segun asegura Tertuliano, que como Africano, y poco posterior a aquella epoca, debia saberlo bien, aquellos sacrificios fueron usados en Africa hasta los tiempos del emperador Tiberio, como en las Galias hasta los de Claudio, segun dice Suetonio.

Los Pelasgos, antiguos habitantes de Italia, sacrificaban para obedecer a un oraculo la decima parte de sus hijos, como cuenta Dionisio de Halicarnaso. Los Romanos que fueron tan sanguinarios como

* Cierta autor Frances, movido por un ciego amor a su patria, niega redondamente que los Galos hiciesen sacrificios de victimas humanas: pero sin alegar razon alguna que baste a desmentir el testimonio de Cesar, de Plinio, de Suetonio, de Diodoro, de Estrabon, de Lactancio, de S. Agustin, y de otros graves autores. Basta a confundirlo la autoridad de Cesar, que conocia bien aquellos paises. "Natio est omnis Gallorum admodum dedita religionibus, atque ob eam causam, que sunt affecti gravioribus morbis, quique in prælio periculisque versantur, aut pro victimis homines immolant, aut se immolaturus vovent, administris ad ea sacrificia Druidibus; quod pro vita hominis, nisi vita hominis reddatur, non posse aliter Deorum immortalium numen placari arbitrantur; publiceque ejusdem generis habent instituta sacrificia. Alii immani magnitudine simulacra habent: quorum contexta viminibus membra vivis hominibus complent, quibus succensis circumventi flamma examinantur homines. Supplicia eorum qui in furto, aut latrocinio, aut aliqua noxa sint comprehensi, gratiora Diis immortalibus esse arbitrantur. Sed cum ejus generis copia deficit, etiam ad innocentium supplicia descendunt." — *Lib. vi de Bello Gallico*. Por este pasage se echa de ver que los Galos eran algo mas crueles que los Megicanos.

supersticiosos, conocieron tambien aquellos sacrificios. Durante todo el tiempo del dominio de los reyes, inmolaron niños en honor de la diosa *Mania*, madre de las *Lares*, para implorar de ella la felicidad de sus casas. Indujolos a esta practica, segun dice Macrobio, cierto oraculo de Apolo. Por Plinio sabemos que hasta el año 657 de la fundacion de Roma, no se prohibieron los sacrificios humanos. "DCLVII demun anno urbis, Cn. Corn. Lentulo, Licinio Coss. Senatus consultum factum est, ne homo immolaretur." Mas no por esta prohibicion cesaron de un todo los egemplos de aquella barbara supersticion, pues Augusto, segun afirman varios escritores citados por Suetonio, despues de la toma de Perugia, donde se habia fortificado el consul L. Antonio, sacrificó en honor de su tio Julio Cesar, divinizado ya por los Romanos, 300 hombres, parte senadores, y parte caballeros, escogidos entre la gente de Antonio, sobre un altar erigido al nuevo dios. "Perusia capta in pluribus animadvertit; orare veniam, vel excusare se conantibus una voce occurens, moriendum esse. Scribunt quidam, trecentos et deditiis electos, utriusque ordinis ad aram D. Julio exstructam Idib. Martiis victimarum more mactatos." Lactancio Firmiano, que conocia a fondo la nacion Romana, y que florecio en el siglo IV de la iglesia, dice espresamente que aun en sus tiempos se hacian aquellos sacrificios en Italia al dios *Lacial*. "Nec Latini quidem hujus immanitatis expertes fuerunt: siquidem Latialis Jupiter etiam num sanguine colitur humano." Ni los Españoles se preservaron de aquel horrible contagio. Estrabon cuenta en el libro III que los Lusitanos sacrificaban los prisioneros, cortandoles la mano derecha para consagrarla a sus dioses, observando sus estrañas, y guardandolas para sus agüeros; que todos los habitantes de los montes sacrificaban tambien a los prisioneros con sus caballos, ofreciendo ciento a ciento aquellas victimas al dios Marte, y, hablando en general, dice que era propio de los Españoles sacrificarse por sus amigos. No es ageno de este modo de pensar lo que Silio Italico cuenta de los Beticos sus antepasados, a saber, que despues de pasada la juventud, fastidiados de la vida, se daban muerte a si mismos, lo que él elogia como una accion heroica:

Prodiga gens animæ et properare facillima mortem;
 Namque ubi transcendit florentes viribus annos,
 Impatiens ævi spernit venisse senectam,
 Et fati modus in dextra est.

¿ Quien diria que esta mania de los Beticos habia de ser despues una moda en Francia y en Inglaterra? Viniendo a tiempos posteriores,

el P. Mariana, hablando de los Godos, que ocuparon la España, dice asi: "Por que estaban persuadidos que no tendria buen exito la guerra, si no ofrecian sangre humana por el egercito, sacrificaban los prisioneros de guerra al dios Marte, al cual eran particularmente devotos, y tambien acostumbraban ofrecerle las primicias de los despojos, y suspender de las ramas de los arboles los pellejos de los que mataban." Si no hubieran olvidado esta especie los Españoles que escribieron la historia de Megico, y hubieran tenido presente lo que pasaba en su misma peninsula, no se habrian maravillado tanto de los sacrificios de los Megicanos.

Si se quieren mas egemplos, consulte a Eusebio de Cesarea, en el lib. IV de *Preparatione Evangelica* donde se hallará un largo catalogo de las naciones que acostumbraban hacer aquellos barbaros sacrificios: pues a mi me basta lo que he dicho para demostrar que los Megicanos no han hecho mas que seguir las huellas de los pueblos mas célebres del continente antiguo, y que sus ritos no fueron mas crueles, ni mas absurdos que los que estos practicaban. ¿ No es mayor inhumanidad la de sacrificar sus conciudadanos, sus hijos, y darse muerte a si mismo, que la de inmolar los prisioneros de guerra como los Megicanos hacian? Jamas mancharon estos los altares con sangre de sus compatriotas, exepcto con la de los reos de muerte, y muy raras veces con la de algunas mugeres de altos personajes, a fin de que los acompañasen en el otro mundo. La respuesta que dio Moteuczoma a Cortés, cuando este le echaba en cara la crueldad de sus sacrificios, da a entender que aunque sus sentimientos no eran justos, eran menos barbaros que los de las naciones antiguas cuyos egemplos hemos citado. "Nosotros, le dijo, tenemos derecho de quitar la vida a nuestros enemigos: podemos matarlos en el calor de la accion, como vosotros haceis con los nuestros. ¿ Y por qué no podremos reservarlos para honrar con su muerte a nuestros dioses?"

La frecuencia de estos sacrificios no fue ciertamente menor en Egipto, en Italia, en España, y en las Galias, que en Megico. Si solo en la ciudad de Heliopolis se sacrificaban anualmente, segun dice Maneton, mas de 1,000 victimas humanas a la diosa Juno, ¿ cuantas no serian las sacrificadas en las otras ciudades de Egipto a la famosa diosa Isis, y a los otros innumerables numenes de aquella supersticiosa nacion! ¿ Qué no harian los Pelasgos, que consagraban a sus dioses la vida de la decima parte de sus hijos? ¿ Qué numero

de hombres no se habra consumido en aquellas hecatombes de los antiguos habitantes de España? ¿Y qué diremos de los Galos, que, no contentos con la muerte de los prisioneros de guerra, y de los malhechores, la daban tambien a los inocentes, como lo hemos visto en el citado pasage de Cesar? Ademas que ya he probado que los escritores Españoles exageraron el numero de las victimas sacrificadas en Megico.

Los humanisimos Romanos, que tenian escrupulo en observar las entrañas de los hombres*, aunque prohibieron al fin estos sacrificios al cabo de seis siglos y medio de fundada su capital, siguieron permitiendo con demasiada frecuencia el sacrificio gladiatorio. Doi este nombre a los barbaros combates, que servian de diversion al pueblo, siendo al mismo tiempo uno de los deberes prescritos por la religion. Ademas de la sangre humana que se derramaba en los juegos del circo, y en los convites, no era poca la que regaba los funerales de la gente rica, sea en los combates de los gladiadores, sea dando muerte a algunos prisioneros, para aplacar los manes del difunto. Y tan persuadidos estaban de la necesidad de sangre humana en aquellas ocasiones, que cuando las facultades de la familia no permitian comprar gladiadores, ni prisioneros, se pagaban lloronas para que con las uñas se sacasen sangre de las megillas. ¿Cual no habra sido el numero de infelices inmolados por la supersticion Romana en tantos funerales, especialmente reinando en esto cierta emulacion, pues los unos querian superar a los otros en el numero del gladiadores, y prisioneros que debian solemnizar con su muerte la pompa funebre? Este espiritu sanguinario de los Romanos fue el que tantos estragos hizo en los pueblos de Europa, de Asia, y de Africa, y el que muchas veces inundó a Roma con sangre de sus propios ciudadanos, y particularmente durante las horrendas proscripciones que tanto oscurecieron las glorias de aquella famosa república.

No solo fueron crueles los Megicanos para con sus prisioneros: lo fueron tambien consigo mismos, como se echa de ver en las austeridades que usaban, y que refiero en mi Historia. Pero el sacarse sangre con las espigas de maguei, de la lengua, de los brazos, y de las piernas, como hacian todos, y el agugerease la lengua con pedazos de caña, como hacian los mas rigurosos, parecieran mortificaciones ligeras, comparadas con aquellas espantosas, y horribles penitencias de los fa-

* "Adspici humana exta nefas habetur."—Plin. Hist. Nat. lib. xxviii, cap. i.

naticos de la India Oriental, y del Japon, cuyos pormenores no pueden leerse sin horror. ¿Quien osará poner la crueldad de los mas famosos *Tlamacazquis* de Megico, y de Tlascala, al nivel de la que practicaban los sacerdotes de Cibeles y de Belona*? ¿Cuando se vio a los Megicanos destrozarse los miembros, arrancarse la carne con los dientes, y castrarse en honor de sus dioses, como hacian los sacerdotes de la primera de aquellas dos divinidades?

Finalmente los Megicanos no solo sacrificaban victimas humanas, si no que comian su carne. Confieso que en esto fueron mas barbaros que otras muchas naciones: pero no forman una excepcion de toda la especie humana, pues no faltan egemplos de esta clase en el antiguo continente, y aun en pueblos que se han llamado cultos. "Aquel uso horrible, dice el historiador Solis, de comerse los hombres unos a otros, se vio antes en otros barbaros de nuestro hemisferio, como lo confiesa en sus anales la Galizia." Ademas de los antiguos Africanos, entre cuyos decendientes hai todavia muchos antropofagos, es cierto que lo fueron muchas de aquellas naciones comprendidas bajo la comun denominacion de *Scitas*, y aun los antiguos pobladores de la Sicilia, y del continente de Italia, como dicen Plinio, y otros autores. De los Indios, que vivian en tiempo de Antioco el Ilustre, escribe Apion, historiador Egipcio (no Griego, como dice Mr. de Paw) que cebaban un prisionero para comerlo al cabo de un año. Del famoso Annibal, cuenta Tito Livio, que dio a comer carne humana a sus soldados, para inspirarles valor. Plinio reconviene amargamente a los Griegos por el uso que tenian de comer todas las partes del cuerpo humano, creyendo poder curar de este modo diversas enfermedades. "Quis invenit singula membra humana mandere? Qua conjectura inductus?

* "Deæ Magnæ Sacerdotes, qui Galli vocabantur, virilia sibi amputabant et furore perciti caput rotabant cultris que faciem musculosque totius corporis dissecabant."—Aug. de Civit. Dei, lib. ii, cap. 7.

"Ille viriles sibi partes amputat, ille lacertos secat. Ubi iratos deos timent qui sic propitios merentur? Tantus est perturbatæ mentis et sedibus suis pulse furor, ut sic Dii placentur, quemadmodum ne homines quidem sæviunt teterrimi, et in fabulas traditi crudelitatis Tyranni laceraverunt aliquorum membra: neminem sua lacerare jusserunt. In regiæ libidinis voluptatem castrati sunt quidam, sed nemo sibi, ne vir esset, jubente domino manus intulit. Se ipsi in templis contrucidant, vulneribus suis ac sanguine supplicant. Si cui intueri vacet quæ faciunt, quæque patiuntur, inveniet tam indecora honestis, tam indigna liberis, tan dissimilia sanis, ut nemo fuerit dubitaturus furere eos, si cum paucioribus furerunt: nunc sanitatis patrociniū insanientium turba est."—Senec. lib. de superst.

Quam potest medicina ista, originem habuisse? Quis veneficia innocentiora fecit quam remedia? Esto, barbari externique ritus invenerint: etiamne Græci suas fecere has artes.?" ; Que extraño es pues que los Megicanos egecutasen por maxima de religion lo que los Griegos usaban por medicina? Pero no: estoi mui lejos de hacer la apologia de los Megicanos en este punto, pues en él fueron mas barbaros que los Romanos, los Egipcios, y las otras naciones cultas: mas por lo demas, no puede dudarse, en vista de lo que ya hemos visto, que su religion fue menos supersticiosa, menos ridicula, y menos indecente que la de aquellos pueblos.

DISERTACION IX.

ORIGEN DEL MAL VENEREO.

En la presente disertacion no tengo que disputar tan solo con Mr. de Paw, si no con casi todos los Europeos, entre los cuales está mui propagada la opinion de que el mal venereo debe su origen al Nueyo Mundo: recurso que tomaron las naciones de Europa, como de comun acuerdo, despues de haberse estado echando en cara unas a otras, por espacio de treinta años el origen de tan vergonzosa enfermedad. Yo incurriria sin duda en la nota de temerario, al querer combatir una creencia tan general, si los argumentos de que voi a echar mano, y el egemplo de dos Europeos modernos no justificasen en algun modo mi osadia*. Como entre los defensores de la opinion dominante, el principal, el mas famoso, y el que mas, y con mas erudicion ha escrito sobre el asunto es Mr. Astruc, docto medico Francés, a él dirigirá la mayor parte de mis obgecciones, sirviendome a este fin con alguna frecuencia de los mismos materiales que me suministra su obra. Esta se intitula *de Morbis Venereis*, y la edicion de que me he valido es la de Venecia.

Opinion de los medicos antiguos acerca del mal venereo.

En los primeros treinta años despues que empezó a sentirse en Italia el mal venereo, no hubo un solo escritor que atribuyese su origen a America, como demostraré despues. Todos los que escribieron antes

* Estos dos autores antiguos son Guillermo Becket, cirujano Ingles, y Antonio Ribero Sanchez. Becket escribió tres disertaciones para probar que el mal venereo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo xiv. Ribero escribió una disertacion, impresa en Paris, en 1765, con este titulo: *Disertassion sur l'origine de la Maladie Venerienne, dans la quelle on prouve qu'elle n'a point été portée de l'Amérique*. Habiendo leído este titulo en el catalogo de los libros y MSS Españoles del tomo iv de la Historia de Robertson, he buscado la obra en muchas ciudades de Europa; y no he podido encontrarla: ni sé si el autor es Español o Portugues, como lo indica su apellido, o nacido en Francia de padres Españoles o Portugueses.